



CERRO DE LA BUFO. CRESTÓN GRANDE, ZACATECAS.

• 366 •

Dondequiera que se encuentra este nombre en la geografía nacional, se trata de distrito ó región eminentemente montañosa y abundante en minerales. Llamán las gentes con ese nombre á aquellas crestas muy pronunciadas que aparecen en las sierras ó en las cordilleras; y dicen los que de minas conocen, que esa formación geológica, cuando presenta la disposición típica de lo que en diversas partes del país se conoce por *Bufo*, denuncia incontestablemente la presencia de los metales.

No cabe duda que estos crestones tan marcados acusan formidables convulsiones plútonicas, durante las cuales, enormes inyecciones de materia incandescente rompieron la corteza terrestre, llenando diques y filones, y aparecieron á raíz del suelo en abrupta aglomeración de peñas tajantes y empinadas.

Si hay cerro verdaderamente típico por su aspecto, es la Bufo, de Zacatecas. En sus

faldas y en las de los cerros inmediatos, se abren las inmensas galerías y los profundos socavones que rindieron á la corona española y á sus propietarios, durante trescientos años, una suma estimada en setecientos millones de pesos. El número de minerales hoy en explotación, sobrepasa el centenar; de esa actividad ha provenido siempre el auge de Zacatecas.

El viajero que atraviesa al amanecer frente á la ciudad, á bordo de un carro del Ferrocarril Central, contempla con agradable sorpresa el panorama zacatecano, el blanco y alegre caserío, sobre el que descuellan majestuosos edificios de color rojo; á trechos, amenas arboledas; por aquí y por allá, los tejamanes de las minas; doquiera, montones de mineral destellando reflejos metálicos, y dominando todo aquello, la arrogante cresta de la *Bufo*, parecida á un monstruo convertido en piedra.



PALACIO DE CORTÉS. CUERNAVACA, ESTADO DE MORELOS.

• 367 •

Este edificio es el asiento actual del Congreso del Estado y de las oficinas del Gobierno. Sus almenados muros y sus viejas paredes, corroídas por la lepra del tiempo, manifiestan desde luego que su construcción data de siglos pasados. Lo levantó el Conquistador Don Hernando el año de 1530, habiéndose terminado hasta 1767. Seguramente que el Conquistador habitó en persona este palacio, y se comprende lo erigiera para residencia particular en algunas temporadas, en vista de la hermosura del panorama que desde sus corredores se domina.

A los pies se desarrolla el pintoresco caserío de la antigua Cuahuahuauc: los alrededores ostentan riquísima vegetación; la tierra ofrece por todas partes una coloración intensa, que parece signo de su fecundidad; más allá, á manera de anfiteatro, se erguen las moles azuladas de la serranía del Ajusco, y sobre aquel circo de montañas asoman sus frentes de plata los nevados colosos del Anáhuac. En la actualidad el frente del Palacio

está ocupado por un pequeño jardín, salpicado de la hermosísima fulmínea ó *astronómica*, que viste las frondas de esmeralda del laurel de Indias, tan abundante en Cuernavaca. En el jardín se alza una hermosa estatua del General Carlos Pacheco, trabajo escultórico de mérito, por las dificultades de modelar una figura heroica con el cuerpo mutilado de aquel valiente guerrero.

Llama la atención en el edificio la torre cónica que ocupa el ángulo Noroeste: sin embargo de su vetusto aspecto, es obra reciente. Posee el palacio un amplio salón destinado á sala del Congreso; tiene el mérito de ostentar en sus muros, pinturas de los héroes y caudillos principales de la Independencia. Algunos de esos cuadros son de valor artístico. En la azotea del edificio se encuentra un buen Observatorio. Confina este palacio por el lado opuesto al jardín, con la profunda barranca de Cuernavaca, que le sirve de foso. Visto desde lejos, tiene todo el aspecto de una fortaleza medioeval.



CASCADA DE SAN ANTON. CUERNAVACA.

• 368 •

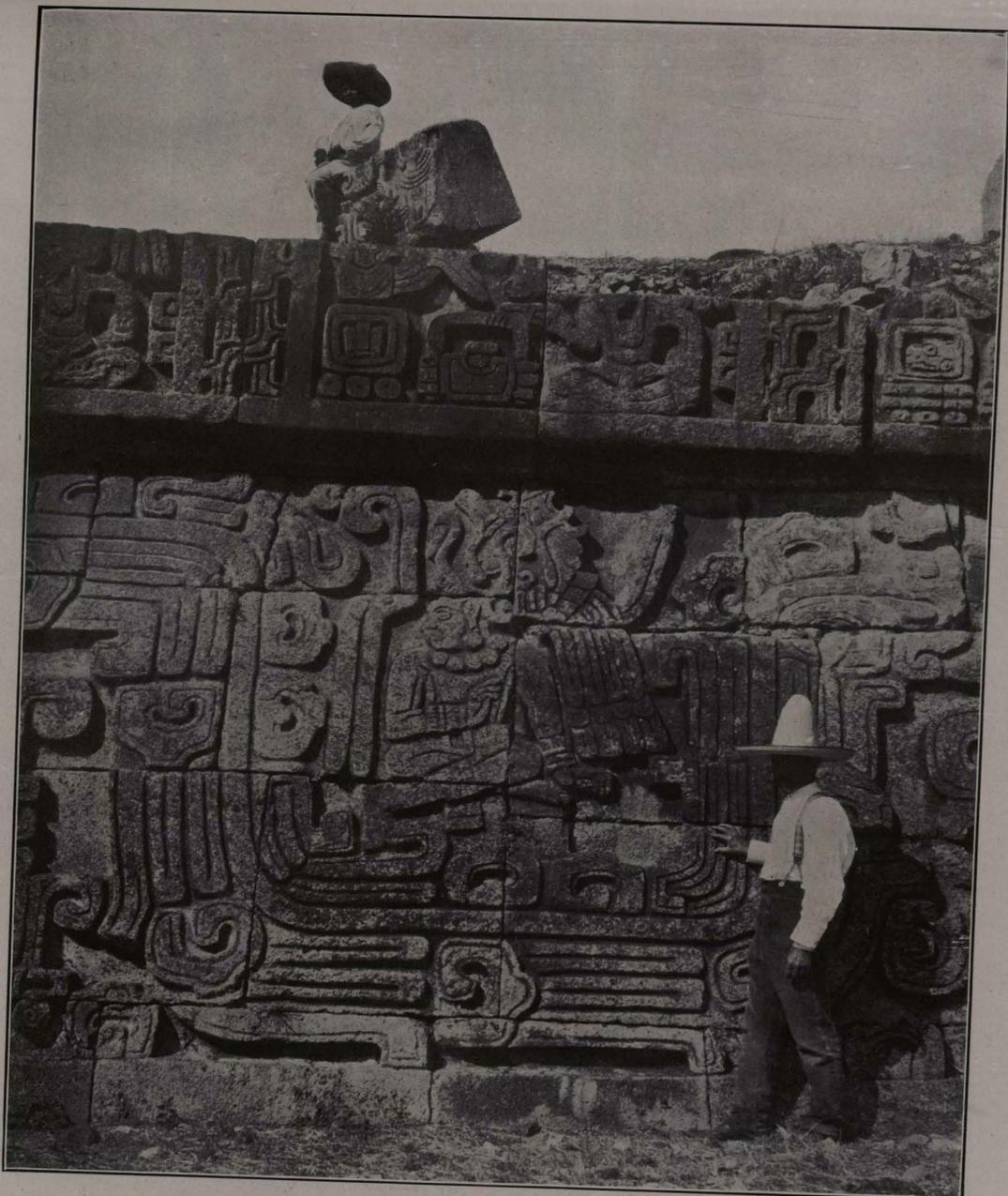
El valle de Cuernavaca es pródigo en bellezas. Apenas traspone la locomotora las eminencias de la serranía del Ajusco, y empieza á descender por los flancos de Tres Marias, aparece el policromo panorama que cautivó á los aztecas siglos hace, y que, siglos después, atrajo con señuelo irresistible al conquistador Don Hernando y al príncipe poeta de Miramar. El valle es de belleza deslumbrante. Las laderas del anitéatro montañoso están apretadas de espesísimos bosques de olivares y ercinos, cuyo verdor arrostra impune los inviernos.

Enfrente se perfila la extraordinaria crestería de un cerro de configuración tan fantástica que parece modelada por la mano brusca de un gran ciclope artista. La coloración de las tierras bajas del valle es extraordinariamente encendida, augurando la fecundidad de aquel suelo opulento, en el que brotan exuberantes todos los frutos de la tierra caliente.

Los mirajes de aquellos horizontes, las mil tintas del cielo, muestran una riqueza incomparable; parecen verdaderos cuadros

soñados en una alucinación de colores; ofrecen derroche suntuosísimo de matices. Y en medio de tal luminosidad... ¡Cuernavaca! ¡Vedla allí, asentada entre jardines, retratando el rostro gentil en los espejos cristalinos de sus manantiales y sus fuentes!

Profunda barranca la atraviesa, de la que sale un vaho penetrante, hábito tropical, sopló sobrecargado de los aromas de cien flores y cien frutos! Las linfas cantan pcrenemente su canción risueña, ora brotando en perlas de los nacimientos, ora saltando en chorros y cascadas cristalinas. Una de las mayores, acaso la más bella, es la que representa el grabado, la preciosa caída de San Antón. Se arroja de empinadas rocas, y al estrellarse en el fondo el grueso chorro, cual un obelisco de plata, la espuma finge mil brocados, el rocío se levanta como gasa finísima, tornasolada por el iris, y va á salpicar brillantes y esmeraldas sobre la alfombra de los musgos, en la copa de los mangos y los almendros, las relucientes hojas del laurel de Indias y los pétalos encendidos de las bugambilias y las dalias.



RUINAS DE XOCHICALCO. CUERNAVACA, MORELOS.

• 369 •

Al Sur del opulento valle de Cuernavaca, seis leguas distantes de esta ciudad, se conservan en la cima de dos elevadas colinas las antiguas fortificaciones y adoratorio aztecas, hoy en ruinas, conocidos con el nombre de Xochicalco, y los cuales constituyen uno de los vestigios arqueológicos más importantes del país, si no es que el más importante de todos, como afirma distinguido sabio. Entre los monumentos prehispánicos, Xochicalco es de los mejor conservados; uno de los muy pocos que pueden sugerirnos cómo eran los *teocalli* de los antiguos aztecas.

Y éste debió ser de los más magníficos. Parece comprobado que es construcción azteca, y en ella se revela elocuentemente el desarrollado espíritu guerrero de ese pueblo, á la vez que su buen gusto artístico. Componenla varias obras de fortificación levantadas sobre escarpados cerros que dominan toda la comarca; la estrategia y ciencia militar desplegada aquí, asombro son, aun de ingenieros modernos. No se concibe cómo, sin artillería, pudiera

asaltarse aquella serie de escarpas y contraescarpas, aquellos bastiones perfectamente dispuestos, aquellos taludes, resguardo de la meseta superior del cerro, en torno de la cual no falta ni el profundo foso en espiral, primero lleno de sangre y de cadáveres — contra quienes los aztecas se parapetaban de tal manera.

Si semejantes obras de defensa se hicieron para proteger el adoratorio de la meseta superior, gran importancia debió tener éste en el culto aborigen. Así lo certifica, en efecto, el sumo artífice de esta construcción. No faltan arqueólogos—Abadiano—que crean dedicado al legendario Quetzalcoatl; aun llega á suponer este autor que el monumento es de origen asiático y que fué levantado para solemnizar la corrección que aquel caudillo fabuloso hizo del llamado *Calendario Azteca*, que para Abadiano también reconoce su origen en Asia. De fantasía en fantasía, fácil es inventar que la misma Piedra del Calendario fué hecha en Xochicalco, fun-

(Continúa).



RUINAS DE XOCHICALCO. CUERNAVACA, MORELOS.

• 370 •

dándose en que está hecha de pórfido y de anfíbola semejantes á las de este monumento. Lo que sí es un hecho real y palpable, es que el adoratorio es obra maestra. Formanlo dos cuerpos dispuestos en pirámide cuadrangular truncada. El relleno está compuesto de materiales diversos, cal, arcilla, toba volcánica; pero revestido por las cuatro caras de magníficos bloques hasta de dos metros de longitud, y en el labrado de los cuales llegó á su esplendor mayor el huiril de los aztecas. Cuando después de escalar fatigosamente el largo camino en rampa que va serpenteando hasta alcanzar la elevada meseta del Chicomoztoc—cerro en que se asientan las ruinas—asoma el explorador en aquella especie de gran esplanada, á cuyo centro se alza el famoso *teocalli*, no puede reprimir un movimiento de estupor.

Nadie creería encontrar allí, en tan escarpada eminencia, el portentoso palacio que ¡hoy todavía! levanta sus elegantes cornisas al cielo, desde las cuales quizá los sacerdotes exploraron las estrellas y aprendieron á medir el tiempo, con la rara perfección que acredita su maravilloso Calendario. ¡Fantástico espectáculo! Aquella cumbre es dominante; se yergue sobre el espinazo de una serranía, á cuyas opuestas faldas duermen dos valles: uno

el de Cuernavaca, y otro aquél donde las aguas del Tlalquiltenango abismaron en su seno pequeño caserío, del cual la aguja de la torre apenas logra atravesar el líquido cristal.

A la caída del sol, las dos lagunas que se dominan desde el adoratorio de Xochicalco, parecen espejos de plata, donde la tarde contemplara por vez última su faz adornada de estrellas. Bastante destruido se hallaba el segundo cuerpo del *teocalli*; — aunque hoy en vía de feliz restauración, que se debe á Don Leopoldo Bares; — en cambio, los cuatro muros rectangulares del primero se conservan casi intactos — menos la pintura. — mostrando los extraordinarios relieves, cuyo espesor — doce centímetros — causa admiración al considerar la dureza de los macizos monolitos en que están labrados. Representan, principalmente, ocho grandes serpientes, magníficamente ondulantes y trazadas con gallardísimo dibujo. La figura que se ve en el grabado ocupa el hueco de la ondulación del cuerpo de una de las serpientes: el arrogante penacho, dará idea del arte consumado de los artifices de Xochicalco. Hay otras muchas figuras y signos; un autor asegura haber leído allí fechas relacionadas con la leyenda de Quetzalcoatl y con el Calendario Azteca. Respecto de esto. . . . lo mejor es no menearlo.



PUENTE "PORFIRIO DÍAZ." CUERNAVACA, MORELOS.

• 371 •

Fácilmente pondría en aprietos un turista á cualquier habitante de Cuernavaca, preguntándole, por ejemplo, cómo se les llama á los originarios de esta población. Pero si daba con algún muchacho listo, no caminaría por la respuesta á Roma, porque éste le contestaría que Cuernavaca es la tierra de "los guayaberos." A poco andar por los alrededores de la pintoresca villa, nuestro turista se explicaría el motivo de nombre semejante. La capital del Estado de Morelos se asienta materialmente entre huertas, donde el exceso mismo de las flores y los frutos fatiga gusto, olfato y vista. Aquel suelo es una alfombra perenne de mangos, que ni la voracidad de todas las pjaras del mundo agotaría jamás; allí el mamey levanta su robusto tronco; allí el sabroso *chayote* cuelga de entretejidas enramadas; el aguacate brinda en profusión su delicada pulpa, y los guayabos multiplican en tal número sus descarnados troncos y ramas, que ya se ha dicho el nombre vulgar con que se apellidan á sí mismas, las gentes de esta tierra.

No llega el tren hasta la misma villa, sino que dista la Estación de las primeras ca-

sas dos largos kilómetros, pues ya se ha dicho que Cuernavaca se asienta en terreno quebrado y poco accesible al caballo de fierro. Profunda barranca se abre en la base misma de la ciudad, flanqueando como foso las paredes mismas del castillo feudal, que fué palacio de Cortés. Y cuando no ésta, otras barrancas más pequeñas serpentean por las calles mismas, como lo puede decir quien se asome á los miradores-terrazas del imperial jardín de Borda, joya de la ciudad. Topografía tan pintoresca, pero tan poco *ciudadina*, se ha remediado gracias al gran puente que representa el grabado, y el cual no sólo es puente, sino anchurosa calzada y avenida y paseo, donde resuena la música y concurren las hijas de la tierra en estrafalarios carricoches, y la cual tiene que atravesar el viajero que llega á Cuernavaca.

Monumental es esta gran obra, y también es nueva; pero yo prefiero un viejo acueducto que corta no lejos la barranca, ó ir á mirar "los bellos ojos de Gualupita," que no digo al lector en dónde están, para que vaya él mismo á buscar sus misteriosos fulgores."